

EL ECLIPSE

DEL 28 MAYO DE 1900

Con la mayor precisión y exactitud anuncian los astrónomos para el día 28 del próximo mes de Mayo un eclipse de sol, que, bajo el punto de vista científico, llamará poderosamente la atención, y es hoy objeto de estudio en todos los observatorios astronómicos del mundo civilizado.

Aunque nada nuevo podremos decir para las personas de mediana cultura, hemos creído conveniente dar algunos detalles acerca del eclipse anunciado, aunque no sea más que para excitar la curiosidad de los lectores ilustrados, y desterrar preocupaciones de los que pudieran ignorar las causas que producen tales fenómenos naturales.

Sabemos que al girar los astros al rededor del sol, describen sus órbitas elípticas más ó menos grandes según la distancia que las separa del astro luminoso que sirve de centro á nuestro sistema planetario. Pues bien; al verificarse este movimiento de traslación, llegan á colocarse dos astros en línea recta, y á un mismo lado de otro tercer astro; esto es, en conjunción; como está la tierra, por ejemplo, en el movimiento.

Al colocarse en esta situación, el planeta que se halla en medio de la línea de conjunción, priva de luz al que se encuentra en sentido opuesto del sol. Esto es, lo que en general se llama *eclipse*.

Ahora bien; nadie ignora que la Luna es satélite de la tierra y que, por consiguiente, describe la órbita á su alrededor, así como aquella lo verifica respecto al sol.

Comprendidos estos movimientos ordenados de revolución, tendremos perfectamente explicado el fenómeno, pudiendo afirmar que el eclipse de sol, consiste, en la interposición de la Luna entre este astro y la tierra.

La naturaleza nos ofrece á cada momento espectáculos tan sorprendentes y maravillosos, que la limitada inteligencia del hombre, procura analizar, haciéndole descubrirse respetuosamente ante su divino Autor, an-

tes y después de llegar á comprender las causas que los producen.

Habiendo coadyuvado el que estas líneas escribe, aunque en una parte alcuota irreducible, á los experimentos practicados por el observatorio Astronómico y Meteorológico de Madrid, para determinar con exactitud el día en que se ha de verificar el mencionado eclipse, ha merecido que el ilustradísimo Director de dicho Observatorio le remita una Memoria é Instrucciones para poder apreciar científicamente la extensión, lugar y tiempo en que se ha de verificar tan admirable fenómeno.

De estos documentos extractaremos lo más importante, convencidos de la utilidad y mérito que encierra. Hechas, pues, estas salvedades diremos con el autor de los mismos: «Nada especial existe en el cielo que anuncie el momento en que va á comenzar un eclipse de sol; el astro del día brilla con su resplandor acostumbrado, y la luna, nueva entonces, y por tanto invisible para los habitantes de la tierra, deja percibir su aproximación al disco solar hasta el momento mismo, en que, interponiéndose ya entre nuestro planeta y el sol, produce en el borde de este una pequeña escotadura, con cuyo fenómeno comienza el eclipse; el principio de este se anuncia, pues, por sí mismo y no por ningún otro fenómeno celeste.

Una vez comenzado el eclipse, la Luna va avanzado sobre el disco del sol y eclipsándolo gradualmente; desde que la parte eclipsada llega á ser la mitad del disco solar, la disminución de la intensidad de la luz se hace perceptible, y con ella disminuye también el calor; avanza aún más la Luna sobre el sol, y un tinte sombrío se extiende sobre los objetos del aire, de la tierra y del mar.

La influencia de este cambio se manifiesta de una manera imponente sobre la naturaleza; los pájaros cesan en sus alegres cantos; manifestándose inquietos los animales domésticos; doblan sus hojas y cierran sus flores los vegetales sensibles á la luz; decrece la temperatura, y el espectador de todos estos fenómenos expe-

rimenta un efecto indefinible de melancólico abatimiento; la parte brillante que resta del disco solar es cada vez menor y va quedando reducida á delgado arco de círculo, que rápidamente decrece: el eclipse total vá á comenzar.

En efecto, la línea de luz que subsiste á un lado del disco negro de la Luna se divide en varios puntos, que brillan un momento semejando las *perlas* de un collar y desaparecen enseguida; densas sombras invade la tierra y avanza rápidamente hacia el observador, y con la llegada de ella coincide la desaparición del último rayo de sol; al rededor del disco lunar se estiende al mismo tiempo una aureola luminosa notable por su forma y por sus matices; todos estos detalles, indican el comienzo del eclipse total.

Cuando al borde mismo de la Luna se vejan ver como pequeñas llamas rosadas; son las protuberancias solares; un resplandor bastante vivo y de matiz especial rodea por completo la Luna; es la *corona*; en fin rayas de variadas formas y de extensión muy diferente, completan el cuadro: son la *aurora* (1); nuestro satélite se nos presenta como un círculo negro rodeado de un nimbo, como el que adorna las imágenes de los santos; el espectáculo es grandioso.

Muy poco tiempo después, el brillo de la corona se debilita por la parte por donde desapareció el último rayo de sol, al paso que aumenta notablemente por el lado opuesto: el eclipse total vá á terminar; algunos segundos después, un rayo solar llegará directamente á nosotros, la sombra de la Luna huye por la tierra con la misma rapidez con que antes se acercara y la corona desaparece instantáneamente.

Los fenómenos del eclipse parcial se repiten en orden inverso al que siguieron antes de la totalidad; la parte del disco solar no ocultada por la Luna crece incesantemente, la luz el calor, la vida, vuelven á la tierra; la animación se manifiesta de nuevo en todos los seres. Del eclipse no

queda, por último, más que en el borde solar una pequeña escotadura, que por fin desaparece; el eclipse terminó por completo.

G. MOLINERO.

(Continuará)

A MI QUERIDO HERMANO

No en valde van los años del mundo en el desierto
sarcando con arrugas nuestra amargada faz
que de pena y hastío la muerte al fin es puerto
donde por fin el alma del bueno halla la paz.

Le niño yo corría tras fútiles autojos
hojando en mí locura cuanto en mí paso hallé,
busque la gloria ansioso y con los tiernos ojos
corrí lejos, muy lejos, y al fin no la encontré.

Causado de peleas el pecho aún vacío
pensando en tí Modesto ¡cuánto dolor sentí!
sin padres en el suelo y tú Modesto mío
hermano muy querido tan lejos ya de mí.

Solitos en el mundo estamos hoy Modesto,
papas al Cielo fueron y allí esperando están
los dos hijos del alma de sus cariños resto,
unidos, siempre unidos allí los buscarán.

Tú pronto del Altísimo serás ministro digno
procura el Seminario con tu conducta honrar
con todos amistoso pacífico y benévolo
te harás también de todos querer y respetar.

No olvides á tu hermano allá en tus oraciones
mientras que en mil azares el mundo huella al pie
y en uno sólo unidos estén los corazones
que al Cielo van volando exaltados de la fe.

R. DOPAZO.

HONRAS FÚNEBRES

El jueves 26 del actual á las 8 de la mañana se celebró en la parroquia de Santa María el primer aniversario del que en vida fué nuestro particular y distinguido amigo D. Miguel Pintado y Maján.

El templo se hallaba engalanado con las colgaduras que la Iglesia nuestra santa madre acostumbra á conmemorar esta clase de fiestas donde lo mismo el padre que el hijo concurre a rendir el tributo de admiración y respeto.

La misa de requiem fué oficiada por nuestro querido amigo y hermano del finado D. Adrian Pintado y Maján y como diáconos los coadyutores de dicha parroquia D. Angel Infantes y D. José M.^a Rodríguez de Guzmán.

A la ceremonia asistió numerosa y escogida concurrencia haciendo una vez más patentes las generales simpatías de que gozaba el finado entre todas las clases sociales.

El duelo fué presidido por los hermanos, tíos y sobrinos del difunto y nosotros desde las columnas de nuestro semanario acompañamos á su atribulada esposa é hijo así como á la familia al grán pesar que les embarga por tan irreparable pérdida.

(1) Se llama así á la aureola completa que rodea á la Luna